

TIERRA HIDALGA

ÓRGANO OFICIAL DE LA JUVENTUD JAIMISTA DE ESTA PROVINCIA

Año V.—Número 241

Redacción y Administración: Huerto del Rey, 20

Burgos 19 de Agosto de 1916

SUMARIO DEL NÚMERO

SIR JORGE CASEMENT

SECCIÓN LITERARIA :: NOTICIAS :: ESPECTÁCULOS

LABOR DEL MUNICIPIO :: LA BECERRADA DEL SALÓN

SIR JORGE CASEMENT

Nos dió el telégrafo con su seco laconismo la noticia de la ejecución del noble irlandés Sir Jorge Casement. Y más tarde el correo nos comunicó algunos detalles no más, porque la censura inglesa no permite extensos comentarios ni amplias descripciones.

El leopardo británico ha conseguido por fin poner su garra sobre el cadáver de su odiado enemigo cuya muerte tanto deseaba. Era fácil prever que Sir Jorge estaba condenado á muerte de antemano y que Inglaterra no tardaría en cumplir la condena más tiempo que el que tardaba en tenerle en su poder. Todos recordamos aquella célebre carta cuyo facsímil publicó un periódico noruego y reprodujeron muchos periódicos de Europa, entre ellos *El Correo Español*. De nada sirvieron las súplicas que se elevaron al Rey de Inglaterra y al Gobierno inglés. Sir Jorge Casement había de morir, era preciso que muriera. En su odio implacable ni siquiera se le concedió la muerte que dan los ejércitos á los espías enemigos: No se le fusiló. En los archivos no faltan leyes que se pueden aplicar á los *escogidos*; se le llevó á la horca.

Al leer esto acudió á mi memoria el recuerdo de una noticia que en una carta de Vitoria leí una vez en una excursión que hice por los campos de la Gaceta de Madrid. Era de los años que precedieron al de 1848. «Ayer, decía, fué sorprendido un individuo que ponía en el correo un paquete de proclamas subversivas. Juzgado inmediatamente, hoy ha expiado su delito en garrote vil».

¡En garrote vil! No hay en la legislación pena más dura ni más infamante. Sin duda no hay crimen más horrendo que el de enviar proclamas por el correo. El desconocido carlista era tan aborrecido de los liberales como Sir Jorge de los ingleses; si hubieran encontrado forma más cruel de darlos muerte, si en nuestros códigos existieran los antiguos suplicios de China, no hubieran vacilado en aplicárselos uno por uno, y las gentes que se estremecen por la prisión de un amotinado, hubiera aplaudido la severa aplicación de la ley.

Afrentosa ha sido la muerte del noble irlandés á los ojos del mundo; gloriosa á los ojos de Dios. La

afrenta está en el delito, no en la voluntad de los verdugos. Dulce y hermoso es morir por la patria, lo mismo en el fragor de la pelea, que en el foso de un castillo, que suspendido de la horca.

Nadie sabe más de estos sacrificios que nosotros los carlistas; á centenares, á miles, contamos nosotros los que han dado su vida en todas las formas de sacrificio, en lo recio de la pelea como Andéchaga, Francésch y tantos otros cuyos nombres no pasarán á la historia; en la impotencia y tristeza del hospital ó del lecho del herido como Zumalacárregui, fusilados como D. Santos Ladrón, como Ortega, como Balanzátegui, como Marsal, como Lozano; ahorcados como el anónimo de Vitoria, perseguidos y acorralados como aquel otro de que habla la *Gaceta* á quien ahumaron en una cueva como si fuese una fiera, en la pobreza y amargura del destierro como Arévalo y Tristany. Honrados y queridos son los nombres de los que tan altos méritos alcanzaron y además de recordarlos siempre en nuestras oraciones, todos los años dedicamos un día á su recuerdo.

De hoy más, á los nombres de tantos héroes del patriotismo se unirá el nombre de Jorge Casement que ha dado su vida por la libertad de Irlanda.

BALDOMERO GARCÍA.

La gente se ingenia.

Tomando el nombre de la prensa y haciendo gala de la oratoria, hay quien sablea sin consuelo y sin miramiento sorprendiendo la buena fe de los que nos sentimos incautos, si que también compasivos.

¡Se vive!

DEL CONCEJO

De escaso interés fué la sesión celebrada el viernes en nuestro Municipio.

En la convocatoria tan sólo figuraban tres asuntos de puro trámite, sobre concesión de sepulturas del cementerio de San José, que fueron aprobados.

Fuera de ella, se indicó por el señor Oyuelos la conveniencia de solicitar del Sr. Ministro de Hacienda haga extensivos á poblaciones de la importancia de Burgos sus proyectos sobre autonomía de las haciendas locales, quedando acordado hacerlo así.

El Sr. Almuzara dió cuenta de haber recibido de la Sociedad «Salón de Re-

creo» 234.60 pesetas importe líquido de los beneficios obtenidos en la becerrada que dicha Sociedad organizó últimamente y que destinan al Hospital de San Juan, acordándose dar las gracias por el mencionado donativo y condonar los derechos de consumo de los becerreros lidiados, dado el carácter benéfico de la fiesta.

Y con esto y con dar licencia al capitular Sr. Gil-Baños, terminaron su labor la media docena de concejales que acudieron al concejo.

En Parisiana todas las noches y muy notablemente en la sesión de las once y cuarto se entablan diálogos entre el explicador y parte del público que no pueden dar medida de la cultura de Burgos.

En cuanto los actores de la película se ligan á mamporros, la gente se enardece y sintiéndose carreteros, á tono con el bilbaíno comienzan un griterío edificante.

Algunos jóvenes bien amparados con el anónimo de las tinieblas, discretean con el celeberrimo Pérez luciendo unos y otro las galas de su donoso ingenio.

Y es lo que pedimos nosotros en nuestras cortas oraciones.

«Señor, ya que nos veamos obligados á aguantar groserías, que tengan gracia».

EN LA FIESTA DEL ARBOL EN MI PUEBLO

Es el árbol imagen del hombre, que cuando pequeño, cual niño requiere

ser tratado con mimo y esmero. ¡Es tan delicado, tan sensible y tierno!

Cuando luego después ya lozano y de vigor lleno, le veas erguirse,

crecer corpulento, revestido de verde ropaje y sus ramas doquier extendiendo,

acordaos del joven brioso, de fuerza y arrestos, que aun robusto y pujante de vida necesita atención y desvelos.

Cuando seco por fin su ramaje y su tronco seco, sin corteza y sin savia se incline

rugoso hacia el suelo, será fiel retrato del hombre decrepito.

Es también el árbol á la vez beneficio y consuelo.

Unas veces la brisa en sus frondas lanzará susurrantes acéntos; y las aves en él, de sus trinos y alegres gorjeos

llenarán con las notas el aire y la tierra de dicha y contento.

Otras veces, allá cuando de hoja y verdor cubierto busquemos la sombra

de los rayos solares huyendo.

bajo su follaje bienestar y frescura hallaremos; y en sus varios frutos sabroso sustento.

Y así siempre, ya orille los ríos, cuyas linfas le sirvan de espejo, ya sobre los lagos tranquilos,

ya se encuentre en el campo desierto, ya sus ramas extiendan frondoso, ya su copa levante hacia el cielo,

será el árbol el más agradable compañero nuestro.

Pasados los años, después de algún tiempo, al ver estos árboles

que hoy débiles vemos, extender sus ramas, crecer corpulentos; del árbol plantado

al sentir el influjo benéfico, aquel día fausto vendrá al pensamiento,

en que juntos los pobres y ricos, jóvenes y viejos la fiesta del árbol

celebró con gran pompa mi pueblo. ¡Que por algo la fiesta del árbol es la fiesta de gratos recuerdos!

J. ARROYO.

ECOS DE LA CALLE

PARA EL SR. JEFE DE POLICIA

Hace ya algún tiempo que en Burgos, en la misma ciudad, abunda cierta clase de gentes que no dice nada en bien de la moral, y que á la luz del día y en plena calle hacen su labor, con vergüenza de aquellos honrados transeúntes que tienen la desgracia de pasear por ciertas calles.

Y cuando hacemos esta clase de denuncias no lo es á humo de pajas, pues todas las noches, tenemos la ocasión de presentarlo hasta en los sitios más concurridos, en paseo del Espolón.

Y no es eso solamente, sino que esas palomitas se hacen acompañar de niñas de corta edad.

¿Quiere V. Sr. Jefe de policía ser testigo de escenas más ó menos edificantes? pues tenga la bondad de hacerse acompañar de alguno de sus agentes, y acérquese á la calle de Diego Porcelo, pongo por calle, y verá qué ferial, qué manera de entrar y salir huéspedes en cierta posada, donde le será fácil comprobar todo lo que queda dicho.

Si como esperamos logra poner el señor Jefe de policía, fin á este estado de cosas, habrá cumplido con un deber muy grande y los vecinos, honrados y decentes de Burgos, así como nosotros no le regatearemos nuestros aplausos entusiastas.

R.

EL AMO DE LA TERNERA

Cuento de D. Angel Menoyo Portalés, que obtuvo el segundo premio en el concurso celebrado por «La Tribuna» de Madrid.

—¿Hay premiso?
—Adelante. ¡Hola, tío Pedro!
—Buenas tardes, D. Auleriano... A la señorita ya la veo tan güena.
—Muy bien, gracias... ¿Y por su casa? ¿Qué tal su hijo?
—Ya está de lo vivo á lo pintao, señorita; cuando llegó era el vile.
—Se encalabrina la gente con las halagadoras promesas de los ganchos.
—Es que son unos arbolarios, D. Auleriano; se figuran que en otras partes atan los perros con longaniza, y se dejan el pellejo trabajando como negros.
Y es lo que yo digo; si la metá de lo que se afanan por allá los hombres para granjearse cuatro cuartos lo emplearan en los sus pueblos, otro gallo nos cantara, y tendríamos buenas onzas de oro; en lugar de esas libras embusteras que se traen de aquellas tierras ¡Misté, señorita Ugenia, que llamar libras á cien reales, cuando aquí cada onza valía decisésduros...
—¿Y qué buen aire le trae á usted por aquí molinero?
—Pues, á hacéle á usted una pregunta, si no es escusá, D. Auleriano.
—No, hombre; hable usted, ¿qué es ello?
—Pero, siéntese, señor Pedro.
—Gracias, señorita... con licencia... Pues verá usted; vá pa cinco meses que cambemós yo y Juan, el de la Petra, un güey barcina que él tenía, por una vaca retinta que era mía, dándome noventa reales encima.
Yo, la verdá, vendí la novilla porque en los cuatro años que la tuve en la mi casa, no me crió ni un mal becerro, y usted sabe, D. Auleriano, que para un próbe como es uno, eso no es avio; ya lo dice el refrán: «Ni vaca horra, ni mujer paridora».
Y con ese conque tratemos yo y Juan, es decir, el trato se hizo asina. Yo quería que me diese cien reales con el güey; él no quería pasar de los ochenta; pero terció Tomasón, el de Aldeanueva, yo les eché el buen provecho, y nos tomemos el alborque en cá del estanquero.
Bueno; pues trasantier tarde, cuando golvía de aporcar las viñas de Regavinos, apenas asomé por el carrojo, va y salta la mi Nicolasa:
—Sabe usted, padre, que ha parió la Rojilla?
Misté, D. Auleriano; como me tengo de morir; si me habría dicho que la que acababa de parir era su madre, y ya saben ustedes, señoritos, que la mi mujer va pa los sesenta, no me insulto como con la noticia de la Roja.
Cuidiao que es mala sombra, ¿no verdá, D. Auleriano.
Así fué que mal apenas solté el «azaón» y la anguarina; en dos patás me planté en «cá» de la Petra; pregunté por su marido; me contestó que estaba en el establo; la dije que si era «verdá» lo de la «Rojá»; me respondió que sí, y salí por aquella cuesta abajo, echando «jumo»; llegué á la «tiná», me «colé» sin dar el Avemaría... la ternera estaba allí, mamando de la de su madre. No puede «usted» figurarse, doña «Ugenia», cosa más maja que aquella bendición; daba gloria «véla».
En fin, y pa no cansar, que le largué á Juan que el trato no era válido, porque si se hizo él lo sabía también como yo, había sido con el aquel de que la Roja estaba horra, y que como á lo que se había visto, la vaca estaba cargá cuando se hizo el trato, pues que no había nada de lo dicho.
El que sí, yo que no, nos enzarremos de palabra, nos liemos á cachetes, Juan

me sacudió un guantazo, que ya ven ustedes cómo tengo entodavía hinchao este carrillo; y le di un linternazo en semejante sitio. y aquí me tiene usted á que me diga si es de ley ó no es de ley que yo me lleve la vaca y la ternera, degolvien-do, por de contao, el güey y los noventa reales.
—Vamos á ver ¿usted le dijo claramente á Juan que si le vendía la vaca era teniendo en cuenta que no estaba preñada?
—¡Toma! ¿No le digó á usted? Vaya si se lo dije, y ahí está Tomasón el de Aldeanueva, que no me dejará mentir.
—Bueno; pues en ese caso, la ternera es de usted.
—¿Verdad que sí? Si ya se lo decía yo á la mi mujer y á la mi chica. Pues menudo alegrón que les voy á dar en cuanto llegue... ¿Y qué tengo de hacer?
—Lo primero demandarle; celebran ustedes juicio de conciliación; seguramente no se avendrán, y en tal caso, me encargaré yo del asunto en este Juzgado. ¿Me ha entendido usted?
—«Maseao», sí, señor... Conque, don Auleriano, que no haga novedad, y hasta el viernes, si Dios quiere; que «vaiga» bien, señorita.
—Yaya usted con Dios, y dé usted memorias á la tía Isabela.
—De su parte... y serán bien agradecidas.
La conversación que narrada queda, tenía lugar en el gabinete que á la vez servía de despacho á D. Aureliano Quintanilla, licenciado en ambos derechos, con bufete de abogado en la realenga y vetusta villa de Arcen del río Duero, y casado con D.^a Eugenia del Arroyo, la «Mediquina», por mal nombre.
No tenía el matrimonio sucesión, y ésta contrariedad era la única rompiente en aquél, á modo de remanso, que semejaba su vida sosegada y placida.
En los ocho años que llevaban de dichosa coyunda, mas de una vez las alteraciones gástricas de la abogada y su inmotivada aversión al cocido, síntoma minutorio del proceso de gestación en esta tierra de garbanzos, había hecho concebir ilusiones engañadoras á los dos esposos.
Pero nada; ni las consultas á médicos especialistas ni los baños de mar en las playas del Cantábrico, consiguieron otra cosa que embarnecer el antes cenceño cuerpo de la «Mediquina», lo que alejaba las probabilidades de un estado de buena esperanza.
El gabinete donde se celebró la entrevista con el señor Pedro el molinero, era una habitación de paredes jalbegadas, grandes baldosas pintadas de rojo reluciente, y techo de cuarterones de roble ennegrecido por el tiempo, como lo eran las hojas de las puertas y las de la afacena ventilada por pequeñas celosías. Orientada al mejor aire, por un balcón que daba al patio, entraba el sol á raudales en invierno, quebrándose sus rayos en el reluciente pelo negro de la hermosa mujer del abogado, enrojeciéndola sus mejillas redondas y carnosas, adormilando al gato, que, zalamero, se subía al halda de de su ama, y haciendo deshacerse en ensordecedores gorgoritos al canario, que torcía la pajiza cabecita, para lanzar sus trinos dentro de la jaula, colgada del dintel.
El letrado no usaba de su mesa-escritorio los meses de invierno, sino que se sentaba en un sofá de Vitoria mullido por una colchoneta de lana forrada, de damasco rojo deslucido, delante de una camilla con brasero, faldillas de bayeta y

tapete de hule blanco con el mapa de España en el centro y retratos de los reyes estampados en orla.
Cuando el sol no lucía en el firmamento, el gato se acurrucaba junto á la alambarrera del brasero, doña Eugenia se aproximaba á la camilla, muy arrimadita á su marido, el cual, de vez en vez, suspendía su trabajo, tomaba por la barbilla el rostro de la «Mediquina», que le sonreía agradecida, y tomaba á hojear el Alcubilla, mientras el gato roncaba, acompañado, al suave calorillo de la lumbre.
—Señorito, el tío Juan, el de la Umbrosa, que si puede estar con usted.
—Dile que pase.
—Con licencia... Dios guarde á usted, D. Aureliano y á la compañía.
—Y á tí también, buena pieza... Siéntate.
—No, señor; no me vaga; he dejao al mi muchacho á la salida del puente con una piara de lechones, y me voy de camino, no vaya con mil demontres á esmanearse alguno.
—Y su hija, tío Juan, ¿salió ya de su cuidado?
—Sí, señora; y, por suerte, en aleluyas.
—¿Cómo?
—Quiero decir que ha traído melguizos; aquello es un castigo, doña Eugenia.
—No diga usted eso. Los hijos no son castigo, sino bendición.
—Pues, misté, la de mi muchacha ha debio ser como de obispo, porque lleva tres en veinte meses... Con que á lo que vengo. Yo quería, D. Aureliano, hacerle á usted una consulta.
—Díla.
—Pues es el caso que soltro día hará cinco meses que merqué una novilla al tío Pedro el molinero; es decir, y pa que el diablo no se ría de la mentira, no se la merqué, sino que se la cambié por un buey, dándole encima su por qué.
Bien; pues el martes la vaca excusó, y en cuanto el tío Pedro lo supo, se plantó en mi tinada, y allí te quiero ver escopeta; me armó la bronca padre, diciéndome que el trato era menester deshacerle, que él no sabía que la vaca estaba asina, y que era de ley que la ternera fuera suya.
Pero, lo que yo le dije: «Venga usted aquí, hombre; si, pongo por caso, uno contrae matrimonio, y á los cinco meses la su mujer le libra un chico, ¿de quién es el crío? «Hombre—me respondió el molinero—, por justicia es del marido». Pues lo mismo digo yo de la ternera, ¡coiles! Tó lo que nace debajo de las tetas de mi casa es mio.
—¡Atiza!
—Bueno, de la propiedad de la becerra hablo, D. Aureliano; no se venga usted con pitorreo.
—Ya, ya te comprendo hombre... si-gue.
—Pues nada; que yo vengo á que usted me diga si estoy puesto en razón ó sufro de equívoco, si tengo derecho á la ternera, ó le tiene el molinero.
—¿Puso el tío Pedro por condición que te vendía la vaca porque no estaba preñada?
—No, señor; á mí, lo que me dijo es que se deshacía de la novilla, porque en cuatro años que la tuvo en su casa no le había criado ningún becerro.
—Pero, no estipulásteis que, caso de que pariese la vaca, el trato sería nulo?
—No, señor; no se dijo nada de eso.
—Entonces, la ternera es tuya.
—¡Esá es la mía! De modo que siendo asina...
—Esperas á que el tío Pedro te demande; compareces en el Juzgado de tu pueblo; de ninguna manera te conformas con lo que diga el molinero...
—Eso, por de contao.
—Y l demás corre de mi cuenta.
—Pues no canso más. Usted me dirá lo que tengo que darle.

—Nada, hombre.
—¡Caramba!, que ya van siendo muchas incumbencias las que le vengo dando y no es cosa de que trabaje usted de balde.
—Anda, anda; no te preocupes de estas menudencias, que en cualquier ocasión me las pagarás todas juntas.
—Pues hasta más ver, y la salud que no canse. Doña Eugenia, á ver si toma usted puntos de la mi muchacha, y le trae usted á D. Aurelio manque no sea más que un par de abogadillos. Por supuesto, que mejor que ahora, nunca. Bien saben ustedes lo que se hacen; los dos solitos, y tan ricamente.
—Bueno, Juan, ya lo sabes; el viernes vienes.
—Y le empapelamos al testarudo ese; miste que...
—Salió el abogado hasta el barandal de la escalera, despidiendo al cliente, y cuando tornó al despacho, su mujer, que le miraba entre admirada y confusa:
—Pero mira Aureliano que eres fresco —le dijo.
—¿Yo?
—Sí, tú, que dijiste al molinero que era de él la ternera y con el mayor desahogo le asegurás á este otro que es suya. ¿En qué quedamos: la ternera es de Juan ó es de Pedro?
—¡Quita, boba; la ternera es nuestra!

Hace algunos años llegó á las minas de Río Tinto un inglés á quien nombraron jefe de una de las cortas, y apenas se posesionó del cargo preguntó al capataz: «¿Aquí poderse pegar á los obreros?»
—Sí señor, le respondió el capataz.
Pocos días después, uno de los mineros hizo algo que al inglés no le pareció bien y le cruzó la cara con la fusta, en el acto el fustigado se echó manó á la faja sacó una navaja albaceteña y largó al inglés un viaje que le tuvo á las puertas de la muerte.
Cuando después de sanado el inglés volvió á la corta, increpó al capataz: «¿No decir usted que poderse pegar á los obreros españoles?»
—Ah, sí, mister, ya lo vió usted, lo que no me preguntó entonces es ¿qué hacer los españoles cuando los han pegado?
...Es un símbolo.

La becerrada del Salón

Mr. Montblanc, un francés que ha venido á Burgos con tres demoiselles hijas suyas, rotundos argumentos para hacer prosélitos al aliadoflismo, me significó su deseo de conocer una course de taureau, y ya que nos fué imposible ir á Vitoria para que viese las faenas de Joselito, le llevé á que viera las de Yarto; tout le même...
Con que usufructuando la tarjeta que amablemente nos envió la comisión, alargándome á gastar cinco del ala y corriendo más que el tío de la lista para agenciarme una invitación, poniéndome porro con los amigos celibes, y sin compromiso, pude darme el pote de invitar á Mr. Montblanc y á sus tres jolies rejets.
Cuando entramos en la plaza, estaba el uno de mujeres como para que el otro... Mr. Montblanc, se frotase el cristal del monóculo con el pedacito de gamuza cada veinte segundos. ¡Qué mujeres! No me han dejado adjetivos para ponderarlas... y que á lo mejor se suele poner cualquier cursi.
El caso es que al llegar nosotros al tendido, aparecían las presidentas en el palco y el francés de las tres, exaltado su entusiasta españolismo y dando pruebas de sus progresos filológicos, tiró el paja á lo alto gritando á voz en cuello: ¡El desmigüen! mon ami, ¡el desmigüen! Bueno, pues apaciguados los nervios del sujet de Poincaré, que ni á tiros quería marcharse al frente, viendo á retaguardia

— JOSÉ DE LA MORENA URAIN —

PROVEEDOR EXCLUSIVO DEL CULTO DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER :

PALOMA, 20 :: BURGOS

Fábrica a vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.
Especialidades en velas fabricadas para el culto, con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pábilo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima, sin oscilaciones y con tal limpieza que se desgastan por igual. Envíos a provincias libre de portes y embalajes.

CASA FUNDADA EL AÑO 1780

CENTRO TÉCNICO INDUSTRIAL

PALOMA, 16 :: BURGOS

Electricidad y mecánica en general.—Alumbrado y transmisión de fuerza.—Aplicación general de la electricidad.—Instalaciones completas de Centrales Eléctricas.—Dinamos y alternadores.—Electromotores y Transformadores, acumuladores, lámparas de arco, contadores y aparatos de medida, hilo cobre y pequeño material.—Motores a gas Stocport.—Fábricas de Gas.—Motores a Gasolina.—Bombas en general.—Instalaciones económicas para riegos.—Grupos hidro-eléctricos para usos domésticos y toda clase de aplicaciones.—Turbinas hidráulicas.—Reguladores de velocidad.—Aparatos de Molinería moderna.

TRANSFORMACIONES Y REPARACIONES DE TODA CLASE DE MAQUINARIA
É INSTALACIONES.—ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS

LA REINA DE LAS LEJIAS

GRAN LEJIA LIQUIDA "LA FLORA"

NO COMPRAR NINGUNA SIN PROBAR ESTA

DEPÓSITO: **CENTRO TÉCNICO INDUSTRIAL**

PALOMA, 16

Pídase en droguerías y ultramarinos.

DINERO...

a de ganar quien necesite trabajo de

IMPRESA Y SELLOS CAUCHO

consultando precios en la acreditada casa de

MANUEL LOPEZ ORTEGA (hijos)

Apartado 171 — MADRID

por la economía dentro de la bondad de sus trabajos, así como solicitando las condiciones por ser Corresponsal, se obtienen grandes beneficios al aceptar las mismas.

A. R. VALDESPINO Y HERMANO

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

LOS PRIMEROS EXPORTADORES DE VINOS DE JEREZ DE LA FRONTERA

PREMIADOS EN LAS EXPOSICIONES DE PARÍS, MADRID, SEVILLA, DUBLIN, BORDEAUX, AMSTERDAM, ANTWERPE

MIEMBRO DEL JURADO :: PARÍS 1900

CASA EN LONDRES: 5, NEW LONDON STREET :: CASA EN BURDEOS: 26, 28, ALLÉES DE BOUTAUT

Jabón Oleina, Jabón Pinta Azul, Jabón Pinta Castaña,
Jabón Cantabria, Jabón Vasconia, Jabón Estrella del Monte

BUJÍAS, PERFUMERÍA,
LEJÍA ESTEARINA

GLICERINA-SICILIAATO-C OIA RESINOSO
SOSA, ACEITES DE SEMILLAS
Y TORTAS DE COCO.

Los jabones «Cantabria», «Vasconia» y «Estrella del Norte», en piezas estampilladas de 500 y 250 gramos, son únicos en su clase para el lavado y la buena conservación de la ropa. Se recomiendan por su economía y garantizada pureza.

Fabricantes: Sres. Lizarriturry y Rezola, San Sebastián :: Representante en Burgos: Francisco Alcalde Oriv

ACADEMIA DEL MAGISTERIO

Avellanos, 3, pral. derecha

Preparación para el ingreso y repaso de las asignaturas del Magisterio é Instituto.
Clase especial para opositores.

CONTABILIDAD Y MECANOGRAFÍA

RELOJERÍA
DE
DANIEL PÉREZ CECILIA

Espolón, 2 y 4,
(junto al Arco de Santa María)

Relojes-Cecilia y de cuantas marcas se deseen. Nuevos modelos en relojes de pared. Gran taller para el arreglo de relojes, gramófonos, máquinas de coser y escribir, contadores de luz y agua.

El mejor anuncio de esta casa es los buenos resultados de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

Almacén de música
Depósito exclusivo de la «Casa Dotesio»
— BURGOS —

YA SALIÓ EL

GRAN COÑAC «FARO»

DE LA PODEROSA SOCIEDAD
BODEGAS BILBAINAS
PROBADLO

Azulejos biselados del país y extranjeros

— PARA CUARTOS DE BAÑO —

* * * * * LOZA Y CRISTALERÍA

Hijos de S. Asenjo

Plaza de Beim, núm. 20

FONDA-RESTAURANT
DE
Martin Avila

ALMIRANTE BONIFAZ, 20 Y 22
BURGOS

Casa montada con todas cuantas comodidades exige la vida moderna.
Hospedaje completo desde 5 pesetas y comidas desde 2.

BOTERÍA

MAURICIO LOPEZ MENDIVE

Se construyen corambres para vino, aguardiente y aceites.
Se alquilan corambres por vagones a dieciocho días.

Viaje 50 pesetas.

Especialidad en botas para el Ejército.

CALERA, 41 :: BURGOS

HIGINIO SAIZ

:: :: ALMACENISTA DE VINOS :: ::

Duque de la Victoria, 17

BURGOS

— ATENCION —

Gran parte de los cosecheros de vinos de la Rioja, con el fin de dar a conocer sus clases a los vecinos de Burgos y pueblos limítrofes, se han constituido con el nombre de **UNION DE COSECHEROS RIOJANOS** y se ha abierto un despacho en esta capital, calle de la Merced, 6 y 8, (frente al puente de Santa María), que lo ofrecen al público en general y especialmente a las personas de buen gusto, recomendándoles visiten esta casa y prueben los exquisitos vinos tintos, claros, ojos de gallo etc., etc., todos ellos a precios reducidos.

NOTA.—Con el fin de dar mayores facilidades, hemos acordado hacer el servicio a la estación y domicilios, completamente gratis, en pellejos desde tres cántaras, garraones y botellas de todos los tamaños.

En esta Imp. se venden impresos militares.